“Sacúdete la maldición”

Propósito General:	Consagración.
Propósito Específico:	Invitarte a elegir la bendición y darle la espalda a la muerte.
Palabra clave:	Sacúdete la maldición.
Proposición:	¡Sacúdete la maldición y vive para Cristo!
Texto:	Salmo 103.1-22 (inicio), Amos 4.1-13 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

El Día de Muertos se celebra desde mucho antes de la Colonia, aproximadamente alrededor del año 1800 a.C. como lo indica una máscara de barro procedente de Tlatilco, México. En el México precolombino, era una tradición conservar los cráneos de los enemigos, como trofeos que se mostraban en rituales relacionados con la muerte y el renacimiento, basta recordar las 136 mil cabezas en el Tzompantli (altar donde se empalaban las cabezas de los guerreros sacrificados en el Templo Mayor).

Entre estos rituales, existían dos fiestas: la pequeña y la grande, la fiesta pequeña, iniciaba 20 días antes que la fiesta grande, y estaba dedicada a los niños, y la segunda a los adultos, como sucede hoy, pero con la fusión de culturas durante la época de la Colonia, el inicio de la celebración de los muertos adultos o fiesta grande se hizo coincidir con la festividad católica romana de los fieles difuntos.

Así que, mediante el sincretismo, la tradición se adaptó y logró mantenerse viva, a pesar de la evangelización de los frailes; quienes manipularon las fiestas de los indígenas para convertirlos al catolicismo, y estos, adecuaron sus festividades de muertos, para que no fueran consideradas como paganas.

El Día de los Muertos es una festividad nacional, en la que el dolor, la tristeza y el llanto por el ser querido que dejó este mundo, se entremezcla con el colorido, la fiesta y la alegría, característica del país. A lo largo del país hay rasgos generales en las ofrendas de muertos: como el agua, veladoras, imágenes de santos, fotografías del o los difuntos; y en algunos casos se preparan los guisados que eran sus favoritos. La flor de cempasúchil, es la más común en un altar de muertos, muchas veces las flores se colocan en forma de cruz o formando un “sendero” para que “las ánimas lo sigan”.

El Copal (nahuatlismo de copalli, significa resina o incienso), es un elemento muy importante en la tradición médica y religiosa de Mesoamérica, se usaba como ofrenda a las deidades y como terapia para diferentes males físicos y espirituales.

Celebrar Día de Muertos es una tradición 100% mexicana, sus rituales y tradiciones son tan particulares que la UNESCO lo ha declarado patrimonio cultural inmaterial de la humanidad; y aunque muchos no estén de acuerdo, es una maldición que está lejos de desaparecer.

Pero, veamos que dice la Biblia sobre la muerte.

DESARROLLO

1) No era parte del plan original.

Génesis 2:7–9 *Luego el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Sopló aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Después, el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado. El SEÑOR Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el* ***árbol de la vida*** *y el árbol del conocimiento del bien y del mal*.

עֵץ הַחַיִּים (ets ha jayiim). Árbol de la vida.
El ser humano tenía la opción de una vida permanente, sólo tenía que obedecer a Dios, el árbol de la vida estaba a su disposición, como parte de la provisión divina, lo que le hubiera permitido vivir eternamente; sin embargo, la caída (Génesis 3.4-6), trajo como consecuencia su expulsión del Jardín del Edén, y que se le negara el acceso, para evitar que comiese de su fruto y viviese una Eternidad separado de Su Creador (Génesis 3.22-24).
El árbol de la vida reaparece en la visión de Juan en el Apocalipsis (22:1-5), y se encuentra a ambos lados del río de agua viva que procede del Trono de Dios y del Cordero (Juan 4.10, 14), el Espíritu Santo, procedente del Padre y del Hijo, las arras que recibimos todos aquellos, que tras un encuentro personal con Cristo, nos arrepentimos de nuestros pecados, le pedimos perdón, y le reconocimos, no sólo como Señor y Dios, sino como nuestro único y suficiente Salvador personal (2ª Corintios 1.21-22; Efesios 1.13-14).
Los árboles de vida son alimentados por las aguas puras del río que sale del trono de Dios, cuya Presencia en el cielo es la salud y la dicha de los santos; un símbolo de Cristo y de todas las bendiciones de su salvación, incluida la que quita la maldición por la que la Creación sigue gimiendo (Romanos 8.19-23), esperando que los nacidos de nuevo nos manifestemos, una maldición que fue emitida en Génesis 3.17-19, y que incluye la muerte.
¡Sacúdete la maldición!
2) Es consecuencia de la desobediencia.
Romanos 5:12–21 *Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por medio del pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Antes de la ley ya había pecado en el mundo, aunque el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. No obstante, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun para aquellos que no pecaron del mismo modo que Adán, el cual es figura de aquel que había de venir. Pero el pecado de Adán no puede compararse con el don de Dios. Pues si por el pecado de un solo hombre muchos murieron, la gracia y el don que Dios nos dio por medio de un solo hombre, Jesucristo, abundaron para el bien de muchos. El don de Dios no puede compararse con el pecado de Adán, porque por un solo pecado vino la condenación, pero el don de Dios vino por muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia mediante un solo hombre, Jesucristo. Así que, como por la transgresión de uno solo vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno solo vino la justificación de vida a todos los hombres. Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos. La ley se introdujo para que abundara el pecado; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para traer muerte, también la gracia reine por la justicia para darnos vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.*
Pablo establece un paralelismo antitético entre la transmisión del pecado y de la muerte por obra del Primer Adán, y la comunicación de la justicia y de la vida mediante la obra del Postrer Adán (Jesucristo), y muestra así una correspondencia entre nuestra caída y nuestra recuperación. Adán transmitió a su descendencia el pecado y la muerte, por lo que los seres humanos se volvieron incapaces de alcanzar el nivel moral que Dios exige de su conducta.
Con su pecado, Adán nos transmitió la condición pecaminosa a todos, de manera que todos nacemos con la tendencia a pecar (Romanos 3.23-24); sin embargo, la obra de Cristo ha compensado el daño que nos produjo la caída, la obra del Calvario constituyó el medio provisto por Dios para compensar, no sólo el pecado heredado de Adán, sino también, todas

las transgresiones humanas habidas y por haber, haciendo posible, que Dios, por su amor, sin faltar a su justicia, pronuncie, una sentencia de justificación (2ª Corintios 5.17-21).

La principal diferencia, donde se rompe de alguna manera el paralelismo, consiste en que la tendencia a pecar se hereda, no así la Gracia (Juan 1:12-13; Hechos 17.30-31), sino que se obtiene mediante la fe (Efesios 2.8-9; 1ª Timoteo 2.5-6).

Si por la παράπτωμα (paráptoma), transgresión, infracción, pecado de uno solo (Adán), la humanidad entera ha sido colocada bajo sentencia de condenación, así también la obra de justicia total de uno solo (Cristo en el Calvario), ha provisto, potencialmente, para todos los hombres una situación de justificación que confiere la vida.

Por el acto de desobediencia de Adán, todos fuimos constituidos pecadores, pero todo aquel que reciba la Gracia de la justicia, como un don obtenido mediante la obra de Cristo en el Calvario, será constituido justo.

Pablo deja claro que la Ley se limitaba a dar conocimiento del pecado, pero estaba lejos de remediarlo, sólo tenía como función hacer que el pecado mostrase toda su horrenda sordidez, para, de ese modo, ayudar al pecador a percatarse de la extrema gravedad de su situación y su necesidad de un Salvador.

Como hiciera Moisés, al ser humano se le sigue dando la opción de elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición (Deuteronomio 30.19-20); sin embargo, las multitudes optan por seguir bajo el dominio del pecado y la muerte en vez de pedir las bendiciones del Reino de la Gracia (Juan 3.19-21).

¡Sacúdete la maldición!

3) Es tanto física como espiritual.

Juan 3:3–8 *Jesús le respondió: Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios. ¿Qué quieres decir? —exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo? Jesús le contestó: Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. El ser humano sólo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo. Así que no te sorprendas cuando digo: "Tienen que nacer de nuevo". El viento sopla hacia donde quiere. De la misma manera que oyes el viento pero no sabes de dónde viene ni adónde va, tampoco puedes explicar cómo las personas nacen del Espíritu*.

Hay quienes piensan, que una vez que mueran físicamente, todo habrá terminado, que no hay nada después de la muerte, por lo que hay que sacarle el mayor provecho a ésta vida, y muchos de ellos llegan a la conclusión, que todo lo que les haga sentir bien, es correcto; si en realidad no hay nada después de la vida física en la Tierra, vivir de esa manera, sólo tiene consecuencias aquí, y pensar que el Cielo o el Infierno se experimentan en la carne, los llevará a vivir una vida narcisista y hedonista. Pero, si están equivocados, se encuentran en serios problemas, y tarde descubrirán, que lo que pudieron haber sufrido aquí, no es nada, comparado con una Eternidad separados de Dios.

Están los que creen que tendrán varias vidas para pagar culpas de vidas anteriores y purificar el alma del mal hasta llegar al Nirvana, liberándose entonces de los deseos, el sufrimiento, y la conciencia individual, para así quedar absortos en el "todo", en el "alma mundial"; allá ellos, que en lugar de recibir el regalo de Gracia que Dios ofrece gratis, mediante Jesucristo, quieren seguir a un hombre, que lo único que les dice, es que encontró un atajo al Samsara para librarse de la maldición de estar reencarnando, una y otra vez tratando de eliminar el karma acumulado, pero que ellos tienen que encontrar su propio camino (Moksha).

Pero, a los que realmente no entiendo, son aquellos que se dicen cristianos, y comparten pensamientos como los que tienen aquellos que desconocen la obra perfecta de Cristo; quizás

sea, porque no han nacido de nuevo, y sólo tienen una religión, mas no una relación personal, cercana, íntima y de amor con el Todopoderoso Creador del Universo, además de desconocer lo que Las Escrituras enseñan y ordenan.
La Biblia dice: *Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás* (Génesis 3:19), además deja bien claro que la reencarnación no existe, y que el destino final será declarado en el Juicio del Trono Blanco, basado en una decisión personal, que nadie puede cambiar con rezos o cualquier obra humana (Hebreos 9.27-28).
De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).
¡Sacúdete la maldición!

CONCLUSIÓN

Terminará en el Lago de Fuego.

Apocalipsis 20:11–15 *Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar fue hallado para ellos. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados a base de las cosas escritas en los libros, de acuerdo a sus obras. Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Y la Muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda, el lago de fuego. Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego*.
Juan narra el final de la historia humana y el comienzo del estado eterno; la Tierra y el cielo han huido, porque el día de la misericordia ha terminado. el escenario del juicio es ante el Gran Trono Blanco, y el juez es el mismo Dios. Los que van a ser juzgados, son grandes y pequeños, porque no hay quien sea tan importante que pueda quedar inmune ante el juicio y nadie es tan insignificante para hacer del juicio algo inapropiado. El juicio ante el gran trono blanco no es arbitrario, los que están de pie delante del trono, son juzgados según las evidencias debidamente registradas.
Los libros fueron abiertos, los que contienen el registro de los hechos de las personas durante su vida, y uno más, el libro de la vida, al que Juan también denomina “el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21:27). Si el nombre de una persona está escrito en el libro de la vida, tal persona tiene la garantía de ser admitido en la presencia de Dios; si su nombre no está en el libro de la vida, la persona será ciertamente rechazada.
Recordemos que aquellos que no son salvos en el momento de la muerte van inmediatamente a un estado consciente, descrito en el Antiguo Testamento como Sheol y en el Nuevo Testamento como Hades. Ni el Sheol (שְׁאוֹל) ni el ᾅδης (ádis) se refieren nunca al estado eterno y no deben considerarse equivalentes a la palabra infierno, que propiamente es el lugar del castigo eterno: ***λίμνην τοῦ πυρός*** (límnin tú pirós), el lago de fuego, también conocido como “lago de fuego que arde con azufre” (Apocalipsis 19:20), que es lo mismo que γέεννα - géenna (Mateo 10.28), una traducción helénica del hebreo “Valle del Hinom”, una quebrada al suroeste del Templo en Jerusalén, lugar donde se quemaba basura y desperdicios, que ardían constantemente, de allí la alegoría de lugar de eterno castigo.
La Muerte (θάνατος - thánatos) y el Hades (ᾅδης - ádis) están personificados en este texto, la primera se relaciona con el pecado del ser humano y su alejamiento o enajenación de Dios; mientras que el Hades se consideraba el receptáculo común de los espíritus incorpóreos, por

lo general, los malvados (Lucas 16.23). Ambos fueron lanzados al lago de fuego, a donde previamente habían sido arrojados también la bestia, el falso profeta y el diablo (Apocalipsis 20:10), quienes sufren los tormentos.

La muerte significa más que la cesación del proceso de vida, porque vivir es estar con Dios, y morir es estar separado de ÉL; Pablo escribió que la muerte es el último enemigo en ser destruido (1ª Corintios 15:26; 53-57), y el Profeta Isaías escribió que sería destruida (25.8).

Al emparejar a la Muerte y el Hades, Juan está simbolizando el impacto negativo del pecado y de la iniquidad que penetró en el mundo por medio del pecado del primer humano.

William D. Mounce (President of Biblical Training), comentó: “El último vestigio de la hegemonía ilegal del pecado es lanzado dentro del lago de fuego. El lago de fuego indica no solamente lo severo del castigo que espera a los enemigos de la justicia sino también su derrota completa y final”.

Tristemente, todos aquellos que eligieron no tener una relación personal, cercana, íntima y de amor con Dios, al no estar inscritos en el Libro de la Vida, serán lanzados al lago de fuego, y experimentarán la segunda muerte, la separación final y completa de Dios.

“Quien no nace dos veces, está condenado a morir dos veces”.

La Biblia insiste en que Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2ª Pedro 3.9; Ezequiel 18:30–32); pero al ver las festividades dedicadas a la muerte, las advertencias de Amos y Moisés siguen resonando, pues a pesar de todo lo malo que se ha vivido últimamente, hay quien insiste en no volverse a ÉL y sigue escogiendo la muerte, sigue optando por la maldición.

¡Sacúdete la maldición y vive para Cristo!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia